

DON BOSCO SACERDOTE

Juan José Armendáriz Lerga

Mestre em Teologia pela *Universidad Pontificia Comillas*, Espanha. Reitor do Seminário Missionário Arquidiocesano Redemptoris Mater de Brasília e professor ordinário estável de História da Igreja e Patrologia neste Centro de Estudos. E-mail: juanjoar@terra.com.br

Resumo: No bicentenário do nascimento de São João Bosco, este artigo pretende dar lugar a algumas reflexões sobre a vida sacerdotal deste grande santo. O chamado vocacional nos primeiros anos de sua vida, a educação recebida de sua mãe e a ajuda de sacerdotes exemplares para sua formação são elementos que contribuirão para que São João Bosco possa dar enormes frutos durante seu sacerdócio. Uma vida de plena confiança na Providência divina e de profunda vida interior farão deste santo um verdadeiro modelo de caridade pastoral na história da Igreja.

Palavras-chave: São João Bosco. Chamado vocacional. Sacerdócio. Bicentenário.

Abstract: In the bicentenary of Saint John Bosco's birth, this paper intends to make some reflections about the sacerdotal life of this great saint. The vocational calling in the early years of his life, the education received of his mother and the help of exemplary clergymen in his formation are some of the elements that will contribute to Saint John Bosco, so that he can give huge spiritual fruit during his priesthood. A life filled with absolute confidence in the Divine Providence and with profound inner life will make this saint a real model of pastoral charity in the History of the Church.

Keywords: Saint John Bosco. Vocational calling. Priesthood. Bicentenary.

Resumen: En el segundo centenario del nacimiento de San Juan Bosco este artículo pretende dar lugar a algunas reflexiones sobre la vida sacerdotal de este gran santo. La llamada vocacional en los primeros años de su vida, la educación recibida de su madre y la ayuda de sacerdotes ejemplares para su formación, son elementos que contribuirán para que San Juan

Bosco pueda dar enormes frutos durante su sacerdocio. Una vida de plena confianza en la Providencia divina, de profunda vida interior, harán de este santo un verdadero modelo de caridad pastoral en la historia de la Iglesia.

Palabras clave: San Juan Bosco. Llamada vocacional. Sacerdocio. Bicentenario.

Sommario: Nel secondo centenario della nascita di San Giovanni Bosco quest'articolo cerca di sollevare alcune riflessioni sulla vita sacerdotale di questo grande santo. La chiamata vocazionale nei primi anni della sua vita, l'educazione ricevuta da sua madre e l'aiuto di sacerdoti esemplari per la sua formazione, sono elementi che ne contribuiranno perché San Giovanni Bosco possa dare frutti enorme lungo il suo sacerdozio. Una vita di piena fiducia nella divina Provvidenza, di profonda vita interiore, faranno di questo santo un vero modello di carità pastorale nella storia della Chiesa.

Parole chiave: San Giovanni Bosco. Chiamata vocazionale. Sacerdozio. Bicentenario.

Resumé: Dans le deuxième centenaire de la naissance de Saint Jean Bosco cet article vise à soulever quelques réflexions sur la vie sacerdotale de ce grand saint. L'appel vocationnel dans les premières années de sa vie, l'éducation reçue de sa mère et l'aide des prêtres exemplaires pour sa formation, sont des éléments qui ont contribué pour que Saint Jean Bosco puisse donner des fruits énormes lors de sa prêtrise. Une vie de pleine confiance en la Providence divine, de vie intérieure profonde, font de ce saint un véritable modèle de charité pastorale dans l'histoire de l'Eglise.

Mots-clés: Saint Jean Bosco. Appel vocationnel. Sacerdoce. Bicentenaire.

Estamos celebrando este año de 2015 el segundo centenario del nacimiento de San Juan Bosco. Al mismo tiempo, este año, el Seminario Misionero Arquidiocesano *Redemptoris Mater* conmemora las bodas de plata de su existencia.

Hemos considerado siempre esta casa de formación como un regalo de San Juan Bosco, ya que hemos nacido a la sombra de la ermita de San Juan Bosco, el primer edificio religioso de Brasilia y el primero de albañilería en la ciudad. La ermita es una sencilla construcción en forma de pirámide, de base inclinada, revestida de mármol blanco y coronada por una cruz metálica, a orillas del lago Paranoá. El proyecto es del arquitecto Oscar Niemeyer. Fue inaugurada el día 4 de mayo de 1957.

Don Bosco, el día 30 de agosto de 1883, soñó con una gran planicie, entre los paralelos 15 y 20 del hemisferio sur y, en la planicie, un grande lago. En esa área surgiría una civilización que manaría "leche y miel" (Ex 33,3). En un área totalmente desierta profetizó un espacio de cultura, un espacio de crecimiento y de desarrollo, la capital del país.

En el interior de la pequeña capilla se encuentra la imagen del santo, esculpida en mármol por los hermanos Arreghini, que fue llevada hasta allí en una procesión fluvial en 1962.

Uniando estas dos efemérides quiero rendir un pequeño homenaje a San Juan Bosco escribiendo algunas sencillas reflexiones sobre su sacerdocio.

1. LLAMADA VOCACIONAL

El mismo San Juan Bosco nos cuenta el inicio de su vocación:

Quando yo tenía unos nueve años, tuve un sueño que me quedó profundamente grabado en la mente para toda la vida. En el sueño me pareció estar junto a mi casa, en un paraje bastante espacioso, donde había reunida una muchedumbre de chiquillos en pleno juego. Unos reían, otros jugaban, muchos blasfemaban. Al oír aquellas blasfemias, me metí en medio de ellos para hacerlos

callar a puñetazos e insultos. En aquel momento apareció un hombre muy respetable, de varonil aspecto, noblemente vestido. Un blanco manto le cubría de arriba a abajo, pero su rostro era luminoso, tanto que no se podía fijar en él la mirada. Me llamó por mi nombre y me mandó ponerme al frente de aquellos muchachos, añadiendo estas palabras:

- No con golpes, sino con la mansedumbre y la caridad, deberás ganarte a estos amigos. Ponte, pues, ahora mismo a enseñarles la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud.

Aturdido y espantado, dije que yo era un pobre muchacho ignorante, incapaz de hablar de religión a aquellos jovencitos. En aquel momento, los muchachos cesaron en sus riñas, alborotos y blasfemias y rodearon al que hablaba. Sin saber casi lo que me decía, añadí:

- ¿Quién sois para mandarme estos imposibles?

- Precisamente porque esto te parece imposible, deberás convertirlo en posible por la obediencia y la adquisición de la ciencia.

- ¿En dónde? ¿Cómo podré adquirir la ciencia?

- Yo te daré la Maestra, bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio y, sin la cual, toda sabiduría se convierte en necedad.

- Pero, ¿quién sois vos que me habláis de este modo? Yo soy el Hijo de Aquella a quien tu madre te acostumbró a saludar tres veces al día.

- Mi madre me dice que no me junte con los que no conozco sin su permiso; decidme, por tanto vuestro nombre.

- Mi nombre preguntaselo a mi Madre.

En aquel momento vi junto a él una Señora de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes, como si cada uno de sus puntos fuera una estrella refulgente. La cual, viéndome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, me indicó que me acercase a ella, y tomándome bondadosamente de la mano, me dijo:

- Mira.

Al mirar me di cuenta de que aquellos muchachos habían escapado, y vi en su lugar una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y varios otros animales.

- He aquí tu campo, he aquí en donde debes trabajar. Hazte humilde, fuerte y robusto, y lo que veas que ocurre en estos momentos con estos animales, lo deberás tú hacer con mis hijos.

Volví entonces la mirada y, en vez de los animales feroces, aparecieron otros tantos mansos corderillos que, haciendo fiestas al Hombre y a la Señora, seguían saltando y bailando a su alrededor. En aquel momento, siempre en sueños, me eché a llorar. Pedí que se me hablase de modo que pudiera comprender, pues no alcanzaba a entender qué quería representar todo aquello. Entonces Ella me puso la mano sobre la cabeza y me dijo:

- A su debido tiempo, todo lo comprenderás.

Dicho esto, un ruido me despertó y desapareció la visión. Quedé muy aturdido. Me parecía que tenía deshechas las manos por los puñetazos que había dado y que me dolía la cara por las bofetadas recibidas; y después, aquel personaje y aquella señora de tal modo llenaron mi mente, por lo dicho y oído, que ya no pude reanudar el sueño aquella noche. Por la mañana conté en seguida aquel sueño; primero a mis hermanos, que se echaron a reír, y luego a mi madre y a la abuela. Cada uno lo interpretaba a su manera. Mi hermano José decía:

- Tú serás pastor de cabras, ovejas y otros animales.

Mi madre:

- ¡Quién sabe si un día serás sacerdote!

Antonio, con dureza:

- Tal vez, capitán de bandoleros.

Pero la abuela, analfabeta del todo, con ribetes de teólogo, dio la sentencia definitiva:

- No hay que hacer caso de los sueños. Yo era de la opinión de mi abuela, pero nunca pude echar en olvido aquel sueño¹.

¹ JUAN BOSCO, Santo. Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales. In: PUJOL CANALS, Juan; AZCONA MARTÍNEZ, Antonio (org.). *San Juan Bosco: Obras Fundamentales*. 3. ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995. pp. 349-351.

Para el año 1858 fue a Roma para tratar con el Papa sobre la Congregación salesiana, y contó, por primera vez, este sueño.

2. FORMACIÓN PREVIA

El carisma original de Don Bosco se fue fraguando progresivamente desde niño, la formación que Don Bosco recibió en su infancia fue a través de su madre y, a pesar de la pobreza en que vivían, inculcó a su hijo un espíritu de disciplina y devoción que influyó mucho en su futuro apostolado.

Juan Bosco tenía el gran deseo de estudiar y para eso tuvo que vencer grandes obstáculos debido a la pobreza y a la oposición de su hermano Antonio. Comenzó a insistir en su idea de ser sacerdote, alimentaba sus deseos con una gran devoción y frecuencia sacramental, los libros eran su pasión, los pedía prestados al P. Lacqua y pasaba muchas tardes del verano leyendo a la sombra de los árboles, mientras trabajaba como pastor.

El mismo Don Bosco cuenta que su hermano Antonio vio, en la cena, un libro al lado de su plato y dijo en tono autoritario: “-¡Basta!. Voy a acabar con esa gramática. Yo crecí fuerte y gordo y nunca leí un libro-. En aquel momento, dominado por la aflicción y la rabia, respondí lo que no debía: -Nuestro burro tampoco fue nunca a la escuela y está más gordo que tú-.”².

La reacción fue tan violenta que Mamá Margarita le aconsejó salir de la casa. Y tuvo que ir a pedir trabajo en la casa de Luis Moglia. Desde allí iba a Moncucco a participar en la primera eucaristía, donde se podía comulgar, y después en la segunda. Hablando con el párroco, P. Cottino, le comunicó su deseo de ser sacerdote y las dificultades que estaba encontrando. El párroco lo animó a no interrumpir sus estudios, él mismo se ofreció a enseñarle latín y a prestarle algunos libros.

² JUAN BOSCO, Santo. *op. cit.*, p. 360.

Cuando su patrón Luis Moglia le preguntaba para qué quería leer tanto, respondía que quería ser sacerdote. Ana, la hija de Luis, también lo convidaba a dejar de leer tanto y él insistía en su deseo de ser padre para predicar y confesar. A veces la niña bromeaba diciendo: ¿Padre? lo que serás es un buen vaquero. Bosco contestaba: Ahora te ríes, Ana, pero un día vendrás a confesarte conmigo. Y así fue, ya casada, iba a Valdocco a confesarse con San Juan Bosco.

El P. Calosso, capellán en Murialdo, apreció en el joven Bosco un prodigio de memoria: le había repetido íntegramente todo el sermón de un misionero en Buttigliera. Lo invitó a vivir y estudiar con él y así lo hizo hasta la muerte del capellán. En Chieri, en el cuarto año, se olvidó el libro de latín en casa. El profesor le mandó leer el texto de Cornelio Lepos y con la gramática en la mano repitió de memoria el texto, entre los aplausos de los compañeros. No había distinción entre leer y estudiar, a veces soñaba con anticipación el texto que el profesor mandaría traducir en las pruebas.

Junto a padres que lo ayudaron, encontró a otros que se mantenían distantes porque así se enseñaba en los seminarios: reserva, cara seria, distancia... "Si un día llego a ser padre, haré todo lo contrario: me aproximaré de los niños, les diré buenas palabras y les daré buenos consejos"³. Nunca pensó en ser párroco y sí en dedicar su vida a los jóvenes.

No disponía de recursos económicos para su formación. Incluso pidió limosna de casa en casa. Decidió ingresar a los franciscanos en el año 1834. Fue aceptado por unanimidad en el convento de Santa María de los Ángeles. Uno de sus múltiples sueños lo hizo desistir de la idea. Vio una multitud de monjes con los hábitos rasgados, uno de ellos le dijo: "Procura la paz, pero aquí no la vas a encontrar. Dios te prepara otro lugar"⁴. San José Cafasso le aconsejó entrar en el seminario. Al año siguiente ingresó en el Seminario Diocesano de Chieri. Tenía 20 años.

³ JUAN BOSCO, Santo. Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales. In: PUJOL CANALS, Juan; AZCONA MARTÍNEZ, Antonio (org.). *San Juan Bosco: Obras Fundamentales*. 3. ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995. p. 363.

⁴ *Ibid.*, p. 387.

3. INGRESO EN EL SEMINARIO

En aquella época el Jansenismo hacía estragos en Europa creando un fuerte rigorismo moral que alejaba a las personas de los sacramentos. También en el Piamonte se dejaba sentir su influjo nefasto, incluido el seminario de Chieri. El P. Cafasso, confesor de Don Bosco, era contrario a esta postura herética y libró al joven seminarista del influjo de esa tendencia teológica. Si bien sufrió el rigor del jansenismo en su formación, su costumbre de comulgar diariamente (aunque tuviera que sacrificar el desayuno), la elección de sus amigos y el influjo de la espiritualidad de San Francisco de Sales lo hicieron caminar en otro tipo de espiritualidad.

La vida en el seminario era monótona y se debía cumplir un rígido horario. En 1837 comenzó el estudio de la teología, que por aquel tiempo duraba cinco años.

En el retiro de preparación para su Ordenación sacerdotal escribió: "El padre no va solo para el cielo. Ni para el infierno"⁵. Y escribió algunas resoluciones que incluyen las que ya había formulado antes de entrar en el seminario: No ir a bailes, teatros, no hacer trucos de magia, ser sobrio en el comer, en el beber y en el descanso, leer buenos libros, combatir todo lo que se oponga a la castidad, hacer cada día meditación y lectura espiritual... Añadió el propósito de ocupar rigurosamente el tiempo, sufrir y humillarse cuando se tratase de salvar a las personas y dejarse guiar por la caridad y la dulzura de San Francisco de Sales. Diríamos con expresión de hoy que D. Bosco fue un auténtico discípulo misionero.

4. AYUDA SACERDOTAL

En la época de San Juan Bosco floreció en el Piamonte un ramillete de grandes santos que se conocieron, se ayudaron y se apoyaron entre sí (San José Cafasso, San José Cottolengo, San Filippo Smaldone, Beato José Allamano, etc.). Me voy a referir solamente a aquellos sacerdotes

⁵ JUAN BOSCO, Santo. *op. cit.*, p. 408.

- espero incluir la mayoría - que alentaron al candidato Bosco hasta la entrada en el Seminario.

P. José Lacqua. Desde pequeño se interesó mucho en aprender y aprovechaba cualquier momento libre para leer y estudiar. Pudo hacerlo porque en julio de 1822 una ley del Rey Carlos Félix ordenó que en todos los pueblos del reino se abrieran escuelas de invierno. Abrían después de la fiesta de Todos los santos (1 de noviembre) y terminaban en la fiesta de la Anunciación (25 de marzo). En estos meses no se podía trabajar en el campo porque estaba cubierto de nieve.

Este tipo de escuela se le encomendó a la Iglesia, porque solo ella tenía una penetración casi total en el país. En ese programa se les enseñaba a los campesinos lo más elemental, como lectura, escritura, aritmética y religión.

Mamá Margarita aprovechó la oportunidad y llevó a Juan, que se veía inteligente e interesado en aprender, a su propio pueblo de Capriglio, no muy lejos de I Becchi. Podía ir y venir a pie mañana y tarde.

Se presentó ante el padre encargado llamado Don José Lacqua para inscribir al niño, pero fue rechazado porque no pertenecía a esa parroquia sino a Castelnuovo, que quedaba mucho más lejos, eso era en el invierno de 1823. Juan tenía 8 años.

En el año siguiente las cosas cambiaron, porque el padre Lacqua se había quedado sin la persona que le ayudaba en su casa y en su lugar había contratado a una mujer confiable y trabajadora que se llamaba María Juana, era hermana de mamá Margarita. De modo que con esa influencia el niño pudo ser admitido y frecuentó clases dos inviernos seguidos, de 1824 a 1826.

El P. Juan Melchor Calosso (1760-1830) fue un sacerdote italiano conocido por ser el primer mentor de San Juan Bosco, en 1829 se convirtió en el capellán de Murialdo donde conoció al joven Juan Bosco y se quedó impresionado con sus habilidades, por lo que decidió instruirlo personalmente para que fuese sacerdote. Hombre lleno de años y de experiencia personal, su muerte fue una verdadera desgracia para el joven Bosco.

P. Cottino, párroco de Moncucco, Juan Bosco se confesaba con él y le expresaba sus deseos de ser sacerdote y sus dificultades. Le animó a confesar y comulgar semanalmente y a confiar en el Señor. Se ofreció a darle clases de latín y a prestarle libros.

P. Manuel Virano. Profesor en la escuela pública de Castelnuovo donde reunía los pocos alumnos de cada clase en una sola aula. Juan Bosco debía caminar cada día 20 kilómetros para poder asistir a las clases. Se ofreció gentilmente a darle clases particulares, con las que el alumno hizo rápidos progresos. Nombrado párroco de Mondonio, debió dejar la escuela.

El P. Nicola Moglia, hombre piadoso y caritativo quien, ya anciano, sustituyó al P. Virano, pero no podía con la disciplina y se la tomó con Juan. Fue la excepción. Le hizo sufrir, pero le ayudó de ese modo a formarse en la fortaleza del que sería un santo sacerdote después.

P. Bartolomé Dassano. Párroco de Castelnuovo, fue quien intervino para que Juan no se hiciera franciscano. Le dijo a su madre que Juan no estaba hecho para el convento, sino para la parroquia, ya que sabía hablar al pueblo, atraer a los jóvenes y hacerse querer.

P. Plácido Valimberti. Dice San Juan Bosco en sus memorias: "Me dio muchos y buenos consejos para mantenerme alejado de los peligros... me presento al prefecto de la escuela y me relaciono con los demás profesores"⁶.

P. Jacinto Giusiana. Dominic: "Yo estuve a punto de ser suspendido por haber dejado que otro copiara mi trabajo. Al P. Giusiana, dominico, mi recordado profesor, le debo el que me diera un nuevo tema, que pude desarrollar de manera que fui promovido con la máxima calificación"⁷.

P. José María Maloria. Era el sacerdote más docto de la ciudad, canónigo de la colegiata de Chieri. Fue fundamental para él.

⁶ JUAN BOSCO, Santo. Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales. In: PUJOL CANALS, Juan; AZCONA MARTÍNEZ, Antonio (org.). *San Juan Bosco: Obras Fundamentales*. 3. ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995. p. 365.

⁷ *Ibid.*, p. 371.

Me recibía siempre con bondad cuantas veces iba a él. Es más, me animaba a confesar y comulgar con la mayor frecuencia... yo creo que debo a mi confesor el no haber sido arrastrado por los compañeros a ciertos desórdenes que los jóvenes inexpertos han de lamentar muy a menudo en los grandes centros escolares⁸.

P. José Cafasso, proclamado santo. Con solo 23 años vivía en Turín y fue quien aconsejó a Juan acabar su año de retórica y entrar en el seminario, sabiendo que la divina Providencia le ayudaría en todo, también económicamente. El P. Cafasso se convertirá en su amigo, consejero y bienhechor, siendo de gran ayuda una vez ordenado sacerdote.

P. Cinzano. Con la orientación del padre José Cafasso y la ayuda del padre Cinzano, Juan ingresó en el Seminario Diocesano de Chieri el 30 de octubre de 1835, con 20 años de edad. El le colocó la sotana. Fue con este padre con el que Bosco participó de la fiesta del patrono en Bardella. Bosco volvió escandalizado de las actitudes de algunos presbíteros embriagados y le dijo: "Si supiese que me iba a convertir en uno de esos sacerdotes, ahora mismo me quitaría el hábito"⁹.

P. José Comollo. Era tío del gran amigo de D. Bosco, Luis Comollo.

P. José Pelato. En las vacaciones de 1838 el seminarista Juan Bosco fue invitado a predicar por primera vez en Alfiano. El párroco era el padre José Pelato, hombre piadoso y docto. Cuando le dio el parecer sobre su sermón le invitó a abandonar el lenguaje y el estilo de los clásicos para usar palabras sencillas y fáciles, en estilo popular. Don Bosco afirmó más tarde que aquel consejo fue uno de los mejores de su vida.

P. Juan Borel, teólogo. El mismo San Juan Bosco afirmó que para capacitarlo, Dios se valió del testimonio y acompañamiento de Mamá Margarita, Don Calosso, su amigo Comollo, el Teólogo Borel y de Don Cafasso. El P. Borel era el Director espiritual del Refugio para la regeneración de mujeres que la marquesa Barolo había fundado en Turín. Por su consejo la marquesa aceptó y protegió a D.

⁸ JUAN BOSCO, Santo. *op. cit.*, p. 370-371.

⁹ *Ibid.*, p. 390.

Bosco. Los domingos le ayudaba con los jóvenes, colaboraba con gran amistad y, a veces, le ayudaba económicamente. Cuando la salud de Don Bosco corrió peligro, lo cuidó con amor junto con la preocupación de la marquesa. Lo mismo sucedió en 1846 cuando D. Bosco estaba echando sangre por la boca.

Todas estas personalidades y las que encontrará más adelante, le ayudarán en su crecimiento personal y para poder elaborar, en contacto con diversas corrientes de espiritualidad, su singular y original síntesis salesiana.

5. ORDENACIÓN Y PRIMER APOSTOLADO

El joven seminarista Bosco fue ordenado sacerdote el 5 de junio de 1841 por Monseñor Franzoni, arzobispo de Turín, en la capilla privada arzobispal. Celebró su primera Eucaristía en la Iglesia de San Francisco de Asís en Turín, ante el altar del Ángel de la Guarda. Tenía 26 años. El mismo señala ese día como el más hermoso de su vida. Todos recuerdan las firmes palabras de su madre en ese día: "Acuérdate, hijo mío, que comenzar a celebrar eucaristía es comenzar a sufrir, y si un día te haces rico, tu madre no pondrá los pies en tu casa. Piensa en la salvación de las almas y no te preocupes conmigo"¹⁰.

Según una piadosa costumbre pidió una gracia al Señor, que no la podía negar ese día: la eficacia de la palabra para poder hacer el bien a las almas.

Por sugerencia del P. Cafasso renunció a los cargos que le proponían y se trasladó a Turín para estudiar durante tres años en el Convitto Eclesiástico, y profundizar sus estudios de espiritualidad sacerdotal, teología moral y predicación, junto con otros 45 jóvenes sacerdotes. En ese tiempo mezclaba la formación con la pastoral. Y percibió la miseria profunda de lo que el Papa Francisco llama las "periferias", fruto del fenómeno migratorio de la época, del campo a la ciudad. Miseria en los barrios pobres y miseria en las cárceles que visitaba. Era la época de la Revolución industrial. Don Bosco percibió la necesidad que tenían de formación para encontrar un futuro mejor y de

¹⁰ JUAN BOSCO, Santo. Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales. In: PUJOL CANALS, Juan; AZCONA MARTÍNEZ, Antonio (org.). *San Juan Bosco: Obras Fundamentales*. 3. ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995. p. 308; 408.

diversión, de modo especial los domingos. Se reafirmó en su vocación de salvar a la juventud pobre y abandonada. La espiritualidad de san Juan Bosco fue un carisma inspirado por el Espíritu Santo como respuesta a la situación real de los jóvenes de su época. Dirá en sus Memorias: "El sacerdocio es el estado más hermoso y más noble que pueda existir en la tierra". "Qué contento estoy de ser sacerdote"¹¹. En otro momento de su vida relataría que el mejor regalo que Dios le podría hacer a una familia sería un hijo sacerdote.

Miles de niños trabajaban en la ciudad en condiciones inhumanas, con muchas horas de trabajo y salarios de miseria. También las cárceles estaban llenas de jóvenes. Le recordaban el sueño de los 9 años. Don Bosco rechazó ofertas ventajosas para él, para poder dedicarse a la educación de la juventud. La opción pastoral de D. Bosco fue la juventud pobre y abandonada.

Así fue como conoció el 8 de diciembre de 1841 al joven de 16 años Bartolomé Garelli, huérfano, expulsado de la sacristía por el sacristán y llamado con amor por el joven Bosco. Con él dio inicio al cumplimiento del sueño de los nueve años. Lo ganó con su simpatía y rezaron juntos un avemaría. "Todas las bendiciones que nos envió el cielo son fruto de aquella primera avemaría"¹². Siete días después ya eran 20 los jóvenes y más tarde ochenta. Se daba inicio así al Oratorio salesiano, en medio del rechazo de la sociedad y de la propia Iglesia. Se llegó a pensar que Don Bosco había perdido la razón y se hizo un intento de encerrarlo en un manicomio.

Una de sus mayores preocupaciones era ver que los muchachos se aburrían y no entendían nada cuando escuchaban los sermones de algunos padres. Trataba él de hacerles una homilía más comprensible en la sacristía. El don de la palabra fue una característica del apostolado de San Juan Bosco.

A partir de 1842 creó el Oratorio de San Francisco de Sales. En 1960 fundó la Congregación salesiana y el Instituto de Hijas de María Auxiliadora

¹¹ GANDÍA Y PLÁ, Jesús. Nuestro magisterio eclesial actual: San Juan Bosco, sacerdote para nuestro tiempo. In: RODRÍGUEZ DE CORO, Francisco (ed.). Don Bosco, *maestro de espíritu*: Cartas-Pastorales de los obispos españoles con motivo del centenario de la muerte de san Juan Bosco (1988-1989). Madrid: Editorial CCS, 1990. pp. 222-223.

¹² JUAN BOSCO, Santo. *op. cit.*, p. 417.

para formar a los niños pobres en diversos oficios y en la vida cristiana. El Sistema preventivo es la gran idea pedagógica de Don Bosco. Escribió muchos libros entre los que destaca *El joven instruido* (1847) que llegó a publicar en el siglo XIX más de 50 ediciones con un millón de ejemplares.

6. DIFICULTADES Y AGOTAMIENTO

Don Bosco tuvo que superar innúmeras dificultades, incomprensiones, calumnias y persecuciones. Hasta que encontró la casita Pinardi fue un calvario de diversos intentos por tener un lugar propio donde recoger a sus muchachos. Lo llamaban revolucionario o loco. Los padres Vicente Ponsati y Luis Nasi quisieron llevarlo al manicomio, en el famoso episodio del carruaje donde D. Bosco los hizo entrar primero, dando orden al cochero de llevarlos al hospital psiquiátrico donde esperaban un sacerdote y se encontraron con dos. Los dos sacerdotes se enfadaron mucho, pero no perdieron la amistad con el santo. El P. Nasi cuidaba de la música en el oratorio.

Los políticos veían en esa época en la obra de Don Bosco algo revolucionario. El marqués Miguel de Cavour, prefecto de la ciudad y jefe de la policía intentó disuadirlo y lo denunció al arzobispo Frasoni. Más tarde enviará policías para controlar a D. Bosco. Algunos de ellos serán convertidos por la predicación del santo.

Eran tiempos políticamente muy difíciles, revolucionarios. Muchos juzgaban normal insultar a los sacerdotes y a la religión. Don Bosco fue asaltado varias veces. En una ocasión una bala pasó rasgando su sotana. Otra vez tuvo que escapar de un individuo que lo atacaba con un enorme cuchillo. No pocas veces la casa Pinardi fue apedreada. Las turbas lo insultaban por la calle. Algunos periódicos anticlericales lo consideraban en sus titulares como enemigo de la patria. El conflicto entre Iglesia y Estado fue largo y doloroso. El odio alcanzaba a los religiosos, al arzobispo y llegaba al Papa Pío IX, cuyo secretario Rossi fue asesinado. Don Bosco siempre defendió al Papa.

7. FRUTOS SACERDOTALES

Ascanio Savio fue el primer muchacho del oratorio en vestir la sotana. Será presbítero diocesano. Y después de él, surgirán muchísimas vocaciones con Don Bosco. El santo organizaba retiros espirituales con la esperanza de escoger a los que daban esperanzas de vocación sacerdotal. A los primeros que propuso la idea en 1848 fueron José Buzzetti, Tiago Bellia, Carlos Gastini y Félix Reviglio. La única condición que les puso Don Bosco, sacando un pañuelo del bolsillo es que fueran obedientes en sus manos como ese lienzo. Solo dos de ellos llegaron al sacerdocio y no se quedaron en el Oratorio. Quien abrirá verdaderamente el camino será Miguel Rua. Fue durante 22 años Rector Mayor de los salesianos. Pablo VI lo declaró Beato. Fue el primer salesiano. Después pronunciará también sus votos el P. Alasonatti y más tarde Juan Bautista Francesia. Seguirán otros muchos, grandes apóstoles y misioneros: Cagliero, Provera, Lazzerio, Ghivarello, Bonetti... Con el tiempo el grupo fue creciendo, hasta el día de hoy en que los salesianos se cuentan por millares.

El día 31 de enero de 1888 fallecía Don Bosco con la convicción de que, desde aquel sueño de los nueve años, todo había valido la pena: sacrificios, persecuciones, trabajos... Su lema de salvar almas se había cumplido en su vida por su fidelidad a la voluntad del Señor, bajo los auspicios de María, Auxiliadora de los cristianos.

8. REFLEXIONES A VUELA PLUMA

Sin ninguna pretensión, quiero subrayar algunas características que me parecen importantes en la figura de San Juan Bosco sacerdote.

La primera de ellas es su capacidad, con la ayuda de Dios, de superar las inmensas dificultades familiares, económicas, sociales... que se le presentaron ante su decisión de seguir la llamada de Cristo al sacerdocio. Fueron muchas y graves. Bosco nunca desistió. Su confianza en la Divina Providencia fue contemplativa y suplicante. Siempre itinerante en los primeros años hasta

llegar en 5 de abril de 1846 a la casita Pinardi, de donde surgió la inmensa obra salesiana. Era el domingo de Ramos anterior a la Pascua de Resurrección.

Su deseo de predicar el Evangelio lo llevaba escrito en el corazón. Usaba todos los medios a su alcance: juegos de magia, entretenimientos, ayudas escolares... Todo le servía. Por eso fundó con sus compañeros la "Sociedad de la Alegría". Las normas eran muy sencillas: Ninguna acción o conversación indignas de un cristiano. Cumplir con los deberes escolares y religiosos. Y estar siempre alegres. Santo Domingo Savio, su alumno, declaró: "Para nosotros, la santidad consiste en estar siempre alegres."¹³.

Este deseo de que el Evangelio llegara a todos le hizo adaptarse siempre al auditorio. Improvisaba incluso diálogos en la predicación y hasta escenas medio teatrales que hacían las delicias de sus jóvenes, pero que les transmitían con claridad el mensaje del Evangelio. Mons. Jesús Plá y Gandía, cuando era obispo de Sigüenza-Guadalajara, definió a Don Bosco como un sacerdote creativo. Recordó el diálogo con su madre cuando el párroco no le devolvía el saludo: - "¿Por qué el señor cura nunca nos saluda? – Tiene cosas más importantes que saludar a los mocosos – Pues yo un día seré cura... pero de los mocosos."¹⁴.

En su sacerdocio daba enorme importancia a la práctica sacramental y a la vida interior. A cuatro días de su ingreso en el Seminario escribió los siete propósitos con los que quería marcar su estilo de vida y que incluían la fuga de bailes, teatros y espectáculos públicos, así como evitar los trucos de magia, las actividades de saltimbanqui o los ejercicios de caza. Prometía ser sobrio en el comer, el beber y el descanso. Se proponía leer libros de religión, así como combatir pensamientos, conversaciones, palabras y lecturas contrarias a la castidad. Por el contrario deseaba contar cada día algún hecho o pensamiento edificante. Y estaba decidido a hacer cada día un poco de meditación y de lectura espiritual.

¹³ JUAN BOSCO, Santo. Vida del joven Domingo Savio: Alumno del Oratorio de San Francisco de Sales. In: PUJOL CANALS, Juan; AZCONA MARTÍNEZ, Antonio (org.). *San Juan Bosco: Obras Fundamentales*. 3. ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995. p. 186.

¹⁴ GANDÍA Y PLÁ, Jesús. Op. cit., p. 222.

Don Bosco fue considerado un “mártir del confesionario”, pasaba largas horas escuchando confesiones. Es famosa la anécdota en que se quedó dormido y el penitente, uno de sus alumnos, aguantó la cabeza de Don Bosco en su brazo, con peligro incluso de gangrena.

Como buen sacerdote su devoción a María Santísima era extraordinaria, María marcó el sueño de los nueve años y otros sueños posteriores, como aquella visión famosa en que Don Bosco debía caminar sobre rosas, pero hiriéndose con las espinas. La Virgen Auxiliadora fue uno de sus grandes amores: la Virgen, la Eucaristía y el Papa.

San Juan Bosco vivió en un mundo muy clerical, pero nunca cayó en el clericalismo. Hacía de todo para llegar a sus muchachos. Y cuando fundó la Congregación salesiana quería que sus componentes fueran “en mangas de camisa”¹⁵. Nunca buscó ningún privilegio, y mucho menos honras y dinero. Siempre entre los pobres. Se convirtió en un mendigo para ellos, aunque él mismo confesaría más tarde lo cuánto que le costó pedir limosna. En las Buenas Noches (pequeñas reflexiones del santo al acabar el día) de 10 de mayo de 1875 afirmaba: “El que se hace sacerdote solamente debe buscar almas para Dios”. También dijo: “Todo lo que posee el sacerdote es patrimonio de los pobres”¹⁶.

El sacerdote Bosco es y será siempre un modelo de caridad pastoral. No medía sus fuerzas. Trabajaba hasta desgastarse, hasta quedar como un traje roído. “Descansaremos en el paraíso”¹⁷. Consideraba un motivo de gloria si algún salesiano llegaba a la muerte desgastado por el trabajo. Era un sacerdote siempre disponible. Tenía claro, como él mismo decía, “que el sacerdote ni se salva ni se condena solo”¹⁸. Walter Nigg dirá: “Don Bosco es para nosotros el hombre que siempre ha ido, con entusiasmo y constancia, contra la vida tranquila, sin caer nunca en un activismo febril... Los principios educativos de Don Bosco brotan de la sabiduría de los santos”¹⁹.

¹⁵ NIGG, Walter. Don Bosco un santo de ayer como futuro Barcelona: Edebé, 1981. p.53.

¹⁶ GANDÍA Y PLÁ, Jesús. Op. cit., pp. 226-227.

¹⁷ Ibid., p. 222.

¹⁸ Ibid., p. 224.

¹⁹ NIGG, Walter. Op. cit., p. 131.

Ejerció abundantemente el apostolado de la pluma para hacer llegar el mensaje evangélico a todos.

9. A MODO DE ORACIÓN CONCLUSIVA

Al celebrar las bodas de plata de nuestro seminario en el 200 aniversario de la muerte de San Juan Bosco, solo queda encomendarnos al santo para que su espíritu incansable, su celo ardoroso, su deseo de evangelizar, su confianza en la Divina Providencia, su amor profundo a María Santísima, a la Eucaristía y al Papa, nos acompañen y nos permitan continuar la formación de los futuros presbíteros de la Iglesia con un ardor siempre creciente, a la sombra de su ermita.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOSCO, Teresio. *Una biografía nueva*. Barcelona: EDB, 1988.

GANDÍA Y PLÁ, Jesús. Nuestro magisterio eclesiástico actual: San Juan Bosco, sacerdote para nuestro tiempo. In: RODRÍGUEZ DE CORO, Francisco (ed.). *Don Bosco, maestro de espíritu*: Cartas-Pastorales de los obispos españoles con motivo del centenario de la muerte de san Juan Bosco (1988-1989). Madrid: Editorial CCS, 1990.

JUAN BOSCO, Santo. *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*. Quito (Ecuador): Centro Salesiano, 2001.

JUAN BOSCO, Santo. *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*. In: PUJOL CANALS, Juan; AZCONA MARTÍNEZ, Antonio (org.). *San Juan Bosco: Obras Fundamentales*. 3. ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995.

JUAN BOSCO, Santo. Vida del joven Domingo Savio: Alumno del Oratorio de San Francisco de Sales. In: _____. *San Juan Bosco: Obras Fundamentales*. 3. ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995.

JUAN PABLO II, Papa. *Carta "Juvenum Patris" a los Educadores Cristianos*. Madrid: Editorial CCS. 1988.

NIGG, Walter. *Don Bosco un santo de ayer como futuro*. Barcelona: Edebé, 1981.

RODRÍGUEZ DE CORO, Francisco (ed.). *Don Bosco, maestro de espíritu: Cartas-Pastorales de los obispos españoles con motivo del centenario de la muerte de san Juan Bosco (1988-1989)*. Madrid: Editorial CCS, 1990.